

Amado Nervo

¡Oh Cristo!

Poema original:

«Ya no hay un dolor humano que no sea mi dolor;
ya ningunos ojos lloran, ya ningún alma se angustia
sin que yo me angustie y llore;
ya mi corazón es lámpara fiel de todas las vigili-
as, ¡oh Cristo!».

«En vano busco en los hondos escondrijos de mi ser
para encontrar algún odio: nadie puede herirme ya
sino de piedad y amor. Todos son yo, yo soy todos,
¡oh Cristo!».

«¡Qué importan males o bienes! Para mí todos son bienes.
El rosal no tiene espinas: para mí solo da rosas.
¿Rosas de pasión? ¡Qué importa! Rosas de celeste esencia,
purpúreas como la sangre que vertiste por nosotros,
¡oh Cristo!».